

Tres autores peruanos

• CUENTOS ANDINOS

En 1929 apareció la primera edición de *Cuentos Andinos*, de Enrique López Albújar, y con ella se fundaba la literatura narrativa indigenista peruana del siglo XX. Era la primera vez que en nuestras letras surgía el indio y no lo indígena, que es su atributo. El indio visto sin adornos, en su dura condición humana, con sus estigmas y su secreta fuerza redentora que le viene de la tierra y de su pasado glorioso: el indio que él conoció como juez en las remotas provincias andinas y que lo movió a dejar de lado la retórica sentimental que había cultivado como poeta y a escribir un libro áspero, violento, seco. Miguel de Unamuno leyó y celebró esos relatos "comprimidos y llenos de jugo"; Roberto Levillier alabó "la maestría alcanzada por *Cuentos Andinos*"; y Raúl Porras Barrenechea afirmó que "Ushanan-jampi" —uno de los cuentos más famosos del volumen— era "la página más dramática que se ha escrito en la literatura americana y española".

La obra de López Albújar señala el comienzo del encuentro con nosotros mismos. Para hacer frente a realidades cargadas de tonos trágicos se requiere, aparte de talento, un coraje y un sentido de defensa de los valores humanos; él los tuvo y hoy, más de cuarenta años después, sólo puede abrirse juicio sobre su obra reconociendo su condición de valiente pionero de una visión del hombre peruano que lo interpreta como individuo y ser social. La Librería-Editorial Juan Mejía Baca, que precisamente inició sus publicaciones con la tercera edición de los *Cuentos Andinos*, ofrece ahora una cuarta edición, (Lima, 1965) en formato cómodo y presentación moderna, con portada a color de José Bracamonte.

López Albújar continuó su obra narrativa y enriqueció su bibliografía con más de una docena de títulos: nuevas series de cuentos, estudios sociológicos sobre el bandolerismo en la sierra, poemas con motivos costumbristas, y una discutida novela (*Meta-laché*) que ilustra con crudeza los prejuicios raciales que se mantienen en ciertas clases sociales peruanas. Pero López Albújar, en su venerable ancianidad, sigue siendo sobre todo y para todos el autor de *Cuentos Andinos*. Para el lector, esta edición de la Librería Editorial Juan Mejía Baca significa la posibilidad de un reencuentro con uno de los libros clásicos de la literatura peruana.

• NUEVAMENTE POESÍA

La poesía de Augusto Tamayo Vargas, de la que Jorge Guillén ha dicho que "acude a las mejores tradiciones hispánicas en su forma poética", ha sido coleccionada en una antología titulada *Nuevamente*

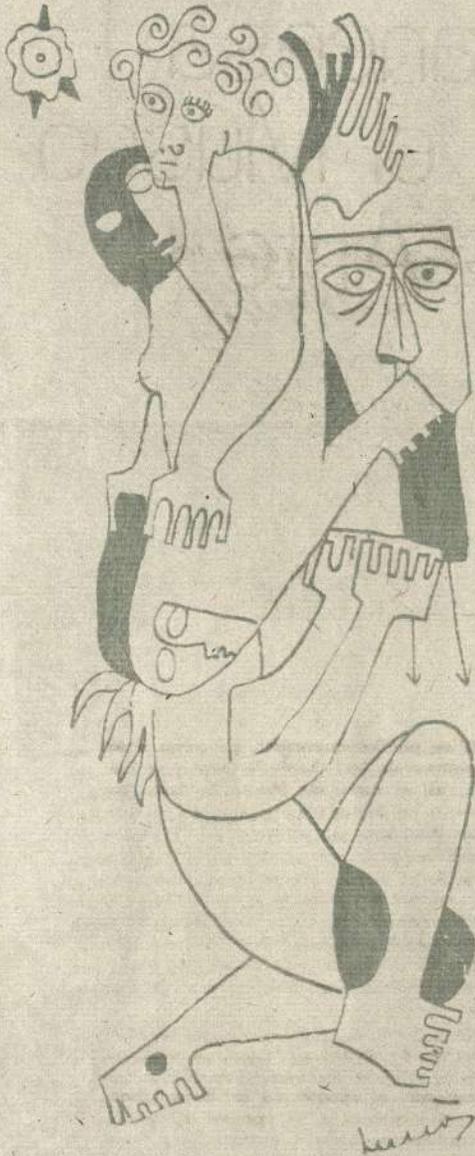
poesía, que edita el prestigioso sello argentino Losada (Buenos Aires, 1965) en la que aparecen poemas de todos sus libros e incluso algunos hasta aquí inéditos. "Estos poemas —nos dice Luis Monguilo en su prólogo al libro— nos lo muestran muy sensible al calor de las horas y las circunstancias en que sucesivamente ha vivido: desde las de piedad filial e intimidad hogareña, pasando por las de vidad angustia juvenil, hasta las de madurez emocional e intelectual. Igualmente le muestran, en lo aparente, sensible primero al llamado del nativismo literario, pasando luego por un inevitable momento de influjo vallejano y nerudiano, y llegando por fin a su presente libre de expresión de un fundamental y humanístico optimismo".

Nacido en Lima, en 1924, Tamayo Vargas concilia su ejercicio poético con la crítica literaria y la docencia universitaria, en su país y en el exterior. **Nuevamente poesía** es una selección autocrítica de su propia lírica que incluye las secciones: "Poemas del aire", "Poemas de la soledad y del atardecer", "Palsajes de Ternura", "Poemas de antes" y la "Cantata Augural a Simón Bolívar". Esta edición divulgará seguramente entre el público extranjero, donde es poco conocido como poeta, una obra ya larga y tenazmente sostenida al lado de las tareas de investigación y estudio académico.

• EL SUEÑO DEL PONGO

En edición bilingüe (quechua-español), José María Arguedas ha publicado *El sueño del pongo* (Ediciones Sanqantay, Lima, 1965), cuento quechua que recogiera de labios de un comunero del Cuzco y que vierte, por primera vez, en forma escrita. En una breve nota introductoria, Arguedas explica que lo publica "por su valor literario social y lingüístico" y porque "cree en la posibilidad de una narrativa quechua escrita, escasa o casi nula ahora en tanto que la producción poética es relativamente vasta". El cuento es, en realidad, más que una fábula, una facecia, que ilustra espléndidamente sobre el mundo social del hombre quechua, sobre las relaciones entre los patronos y los siervos y sobre las secretas venganzas espirituales —en este caso, una explosión de humor y astucia— con que los segundos imponen su humanidad a los primeros.

Pero hay algo más: el cuento tiene un interés lingüístico extraordinario, porque testimonia la incorporación de vocablos y formas del español que han sido asimiladas por el quechua y transformados en elementos de expresión artística innegable. Este mestizaje lingüístico es también un índice de los procesos sociales que se desarrollan ahora en la región indígena y de la flexibilidad con la que el hombre quechua acoge el patrimonio cultural ajeno.



El concreto al descubierto

El uso del llamado "concreto expuesto", "cara vista" o "al descubierto" ha empezado a extenderse en nuestro medio. Sin duda, sus posibilidades de expresión arquitectónica son muchas, y de ello existen espléndidos ejemplos; pero su empleo requiere de una técnica cuidadosa que evite esa impresión de algo inacabado que dan las manchas, las variaciones de color, la vista de los remiendos y todas las fallas y defectos de manufactura o artesanía que en este material resultan tan perceptibles cuando no se han tomado las providencias necesarias para evitar que se produzcan. El que haya construcciones locales que evidencian la falta de una solución adecuada o cierta indiferencia frente a estos aspectos del acabado —que resultan, a la postre, echando a perder los efectos previstos sobre el tablero de dibujo— confiere un alto interés al folleto sobre las **Técnicas y posibilidades del concreto expuesto** que acaba de publicar la Facultad de Arquitectura de la U.N.I. (1).

Su autor, C. F. Morrish, desarrolla una exposición y revisión de las técnicas para trabajar el concreto que habrá de quedar sin revestimiento. No por breve el estudio de Morrish deja de incidir en los aspectos fundamentales del problema que trata; no por sencillo, tampoco, es menos útil tanto para el estudiante de ingeniería o arquitectura como para el profesional que ha hecho ya experiencias dentro del campo en referencia.

La mezcla del concreto, la colocación y diseño de las armaduras, los procedimientos de compactación por vibrado, las dificultades que presentan la formación de bolsas de aire y cangrejas, los empalmes y las juntas, el curado, el acabado obtenido directamente del molde, los marcados en madera, los acabados suaves, el ferrocemento, los forros de encofrado absorbentes, las superficies contexturadas y esculpidas, los agregados de exposición, el uso de herramientas, la transferencia del agregado, el proceso Naturbetong, los repaso y las cuestiones relativas al color, son puntos en los que Morrish incide con solvencia profesional y provecho para el lector. Un resumen final subraya el carácter eminentemente práctico de este trabajo.

Provisto de ilustraciones y con una sobria presentación a cuyo realce contribuye la carátula diseñada por Oswaldo Núñez, esta publicación ha salido del propio y pequeño taller de la Facultad editora.

(1) C. F. Morrish: **Técnicas y Posibilidades del Concreto Expuesto**. — Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Ingeniería, Lima. 1965.

